

**Paula Heinonen**

***Youth Gangs & Street Children. Culture, Nurture and Masculinity in Ethiopia***

New York-Oxford, Editorial Berghahn Books, 2011

*Youth Gangs and Street Children. Culture, Nurture and Masculinity in Ethiopia* es el recorrido textual y dialógico que Paula Heinonen traza a partir de los seis años de trabajo etnográfico entre pandillas y niños de la calle de Addis Ababa y sus posteriores años de investigación y reflexión sobre las causas y consecuencias de los cambios radicales acontecidos en las relaciones sociales, culturales y económicas del entorno urbano, en los que se inscribe su permanente y profunda inequidad y pobreza. Las problemáticas por las que se desplaza la autora tienen un lugar común: las propias voces, las voces de niños y niñas que viven o trabajan en la calle, las voces de sus padres, en suma, las voces que dejan escuchar el latido de lo ominoso, los serios problemas que afectan su vida diaria y que, muchas veces, la ponen en peligro.

Aunque no se trate de un grupo o comunidad homogénea, las pandillas callejeras y los niños y jóvenes que viven en la calle son a menudo víctimas de violencia, estigmatización y criminalización que los hacen ver como una amenaza inminente para el bienestar de la sociedad. Esta forma de violencia simbólica hace que se conviertan en el punto focal en el que deben operar la intervención, el control y la estabilización por parte de las instituciones, organizaciones no gubernamentales y la sociedad.

En el primer apartado, Heinonen contextualiza rasgos geográficos, económicos, históricos y socioculturales de Etiopía, describiendo especialmente los orígenes y consecuencias de la hambruna, el crecimiento poblacional de Adis Ababa y su correlato en el incremento constante de personas —especialmente niños y niñas— que viven o mendigan en sus calles.

El estudio no se centró en espacios fijos o predeterminados como barrios, casas o calles determinadas, sino que implicó para la autora el desplazamiento nómada y constante de un lado a otro de la ciudad.

En segundo capítulo del libro, la autora remite al significado de diversas categorías por las que las nociones de «lo femenino» y «lo masculino» son transformadas en fuertes mecanismos de control social y opresión. Si bien Heinonen observa que dichas categorías son altamente flexibles, cambiables, múltiples y contradictorias en la sociedad etíope, como en

gran parte de las culturas del globo, la masculina es valuada sobre la femenina, donde el estatus de subordinación de la mujer tiene su raíz en valores muy asentados que trascienden las lógicas de la religión y etnicidad y abarcan todo tipo de relaciones en la sociedad.

Es así cómo Heinonen explora diferentes aspectos de los discursos que naturalizan la base conocimiento-poder del género en Etiopía y cómo una cultura que está fuertemente arraigada en valores como el de *yilunta* —cuya aproximación más cercana al castellano sería «el qué dirán» o «vergüenza»— sirve para justificar actos y honrar el orgullo familiar.

La autora revisa las tradiciones de crianza de los niños que viven o mendigan en las calles, la relación con sus padres, el desarrollo de habilidades domésticas (*Yebet Moya*) y de sociabilidad con los vecinos (*Kesewgar Menor*), entre otras aproximaciones que contribuyen a desenredar el entramado en el que la cultura etíope y para el caso de estudio, los niños que trabajan o viven en la calle, inscriben sus formas culturales y prácticas materiales.

El tercer apartado remite al trabajo etnográfico con niños que tienen un hogar y familia pero que trabajan en la calle y en su mayoría son el sustento de la familia. La historia de vida de dos madres, Mulu y Lemlem, narrada a través de sus propias voces y la voz de Heinonen, da cuenta de sus estrategias de supervivencia, de cómo dependen de los ingresos generados por sus hijos en la calle, de las condiciones precarias de sus viviendas (*kebeles*) —sin agua y sin electricidad—, así como de sus interacciones económicas y su participación en diversas asociaciones comunitarias, económicas y religiosas.

La autora describe cómo los niños de la calle son obligados a entrar en el mundo adulto desde una temprana edad, donde la generación de ingresos prima ante la posibilidad de jugar o educarse y donde muchas veces, deben asumir roles que sus padres no cumplen o no pueden cumplir. Es así cómo sus responsabilidades de adulto comienzan en el hogar, cumpliendo la función de agentes de socialización y en la calle, como emprendedores. En ocasiones los padres introducen a sus hijos en el trabajo callejero y en otras, ante la falta de oportunidades, son los mismos niños que llevan a sus padres a trabajar en la calle. Si el tiempo libre, el ocio y las relaciones intergeneracionales son elementos constitutivos de la juventud, los marcadores de la misma se tornan difusos. La entrada forzada al mundo adulto a temprana edad no remite aquí a la concepción neoliberal occidental de independización, separación de la familia o autosubsistencia, sino que tiene su correlato en la invalidez del sistema social, económico y cultural para ofrecer a niños y jóvenes la posibilidad de integrarse a la sociedad viviendo su identidad generacional —con las variaciones que esta noción implica— de forma digna y vivible.

Heinonen observa que los niños que trabajan en las calles de Adis Ababa, pero que tienen casa y familia, no son en general sujetos de marginalización o estigmatización por sus actividades callejeras, por el contrario son apreciados por la contribución económica que representan para sus madres. Asimismo, aquellos niños que pertenecen a algún tipo de asociación voluntaria comunal como asociaciones religiosas, fúnebres, o de crédito rotativo, entre otras, son los más favorecidos para establecer vínculos sociales duraderos que repercutirán en su vida adulta.

En el siguiente capítulo, Heinonen nos introduce en las diversas corrientes de investigación sobre pandillas juveniles en diferentes partes del mundo, para luego detenerse en su experiencia etnográfica con una pandilla de jóvenes varones de entre diez y dieciséis años

y una pandilla mixta de adolescentes a la que refiere en detalle en el quinto apartado. Contrariamente al caso de los niños que trabajaban en la calle pero que sí tenían un hogar y familia, los niños sin hogar no se identificaban con un barrio en particular o con una comunidad, ya que debido al acoso de los policías, de los guardias nocturnos de locales comerciales y de las guerras entre las mismas pandillas debían escapar y cambiar de lugares para dormir en forma frecuente. Tampoco tenían ningún tipo de apoyo familiar, ya que por lo general ellos mismos habían decidido abandonar su familia por razones diversas, generalmente asociadas a violencia intrafamiliar o doméstica. Al ser socializados por sus familias antes de entrar a vivir en el mundo callejero, aún percibían y adherían al sentido de *yilunta*.

A través de diferentes historias de vida, con citas de los mismos miembros de la pandilla, Heinonen cubre los factores que identifica como cruciales en sus experiencias y relaciones sociales, como el trabajo en la calle (*meshekel*), los vínculos afectivos y de cooperación (*Guadener and Metebaber*), la necesidad de autonomía de algunos grupos como los llamados *Borcós*, sus hábitos alimenticios, estados de ánimo, las relaciones económicas, el ocio, la salud, la violencia y el crimen.

En el quinto y último capítulo, la vida y relaciones de la pandilla mixta dejan entrever formas de abuso y violencia entre los niños y niñas que la integran, así como sesgos extremos de género en sus relaciones y posiciones jerárquicas dentro del grupo —a diferencia de las pandillas de hombres que carecían de estructuras jerárquicas—, donde el rol de las mujeres se circunscribía esencialmente a servir y asistir sexualmente a los integrantes varones. La mayoría de las niñas y adolescentes se integraron a la pandilla buscando afecto y terminaron prostituyéndose y disciplinando a otras niñas en el trabajo sexual.

En suma, Paula Heinonen nos brinda un impresionante e innovador abordaje etnográfico sobre las dificultades extremas a las que se enfrentan los niños de la calle y las pandillas callejeras en el contexto urbano de Adis Ababa, así como sus formas de resistencia o supervivencia ante las diferentes formas de violencia corporal y psicológica —principalmente de raigambre patriarcal— a la que se ven sometidos, tanto en el contexto familiar como en el del trabajo y la vida en las calles. *Youth Gangs & Street Children* se constituye en un importantísimo aporte etnográfico tanto por su metodología, por la consistencia y cohesión en su abordaje, por la impecable y ágil narrativa de la autora, así como por el valioso y minucioso trabajo empírico de campo del que proviene su análisis.

LIONEL BROSSI

Universidad Autónoma de Barcelona  
lionelbrossi@e-campus.uab.cat